

esp C1 écrit essai opérations d1-d5

[Editer la page](#)

C1 écrit

essai, dissertation

opérations de compréhension, d'analyse, de critique et de synthèse

descripteurs 1-5

descripteurs 1, 3-5

<p>descripteur 1</p> <p>les principaux aspects du sujet à traiter qui peuvent donner lieu à discussion sont formulés avec précision</p> <p>descripteur 3</p> <p>les mots et concepts clés de l'analyse sont introduits de manière critique</p> <p>descripteur 4</p> <p>des informations, des arguments et des contre-arguments particulièrement pertinents empruntés à des sources diverses sont bien intégrés</p> <p>descripteur 5</p> <p>des exemples et/ou des citations pertinents pour étayer les propos sont choisis et particulièrement bien intégrés</p>	<p>¿Combatir el sexismo actuando sobre la lengua?</p> <p>El sexismo es el término que define todo tipo de comportamientos, de palabras y de prácticas sociales en sentido amplio que sitúan a las mujeres en papeles y posiciones sociales inferiores a los hombres e incluye también todas las justificaciones ideológicas que sustentan esta discriminación, a menudo vista como un hecho natural. A pesar de ciertos avances tanto en el ámbito de los derechos de las mujeres como de la presencia de estas en el espacio público, algunos estudios y observaciones indican que las desigualdades entre hombres y mujeres no han desaparecido. No solo las mujeres son mayoría en cierto tipo de trabajos (asistencia sanitaria y educación primaria, por ejemplo) –mientras que representan solo unas pocas excepciones destacadas a la cabeza de estados o de empresas–, sino que las diferencias de sueldo para un mismo puesto (alrededor de un 20%) siguen siendo un hecho indiscutible.</p> <p>A la hora de examinar el sexismo en el lenguaje, no se puede olvidar este trasfondo social. Si bien el lenguaje en general tiene, hasta cierto punto, una dimensión “performativa”, no se pueden supeditar a él los importantes fenómenos sociales mencionados. Ello conllevaría el riesgo de imaginar que un cambio lingüístico puede llegar a transformar las relaciones sociales. En otras palabras, para acabar con el sexismo, una acción sobre el lenguaje no es suficiente: se requieren ante todo cambios sociales de larga duración. Además, la actividad y las luchas de las propias mujeres son necesarias para llegar a una situación nueva, emancipadora y que no represente solamente una modificación superficial.</p> <p>Ahora bien, el campo lingüístico no carece de importancia. La lucha contra el sexismo pasa también por una batalla semiótica e ideológica. Ya hemos dicho que el sexismo no es solo el fenómeno social en sí mismo sino que conlleva igualmente las justificaciones discursivas sobre la inferioridad de las mujeres. Cuando un eclesiástico argumenta en favor de la familia tradicional donde la mujer es relegada a un papel pasivo y al cuidado de los hijos, una contraargumentación es necesaria. Cuando los periodistas minimizan el acoso sexual por parte de un político, los hechos se deben combatir con toda la energía necesaria. Y eso requiere una argumentación fundamentada y la expresión de ideas contrarias al sexismo ambiente.</p> <p>Sin embargo, las diversas maneras en que se expresa el sexismo no son siempre claras ya que numerosas situaciones cotidianas son el teatro de un “sexismo ordinario” individual. De una mujer que llega a una posición de mando (ya sea en una empresa, ya en una asociación), se dirá que lo ha conseguido por razones turbias (¿no será que se acostó con alguien?), mientras que, si se trata de un hombre, se le atribuirá el éxito a sus propios méritos. ¿Quién no ha oído nunca frases parecidas? El “sexismo ordinario” va todavía más lejos: algunos estudios han demostrado que se escucha menos a una mujer que a un hombre aunque digan lo mismo y que a las mujeres se las corta más a menudo que a un hombre cuando hablan. Además, el fenómeno del “mansplaining” tiene dimensiones lingüísticas evidentes: a las mujeres, los hombres las cortan y les explican las cosas. Estos ejemplos ilustran cómo el sexismo no es solo cuestión de desigualdades sociales entre hombres y mujeres, sino que está presente en todas las dimensiones de la vida.</p> <p>Para afrontar esta situación en el campo del lenguaje, pueden imaginarse varias acciones. Mencionemos aquí algunas de ellas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Montar pequeñas obras teatrales que, de un modo lúdico e irónico, pongan en escena el sexismo ordinario y donde se puedan también invertir los papeles. Un debate público puede cerrar las representaciones. 2. Promover un cambio en el ámbito educacional y cultural: exponer el papel de las mujeres en la historia, crear figuras femeninas positivas (en la literatura, en el cine, etc.) que salgan del papel “sexista” habitual (mujeres luchadoras, científicas, artistas, mujeres sin hijos, etc.). 3. Desarrollar el número de espacios no mixtos donde las mujeres puedan intercambiar experiencias y trucos, tomar confianza en sí mismas, debatir, etc. Estos espacios deberían ofrecer cursos de “auto-defensa feminista”. 4. Crear debates entre mujeres y hombres en las clases de la escuela, del instituto y de la universidad. Temas no solo como el sexismo sino también el racismo, la homofobia, etc. deberían figurar en los programas de estudios. 5. Formar tanto a mujeres como a hombres en “trucos” para rechazar expresiones sexistas cuando aparecen en la conversación entre amigos, en bares, etc. <p>Para concluir, insistamos en que para acabar con el sexismo no bastan solamente acciones en el ámbito del lenguaje. En momentos de dificultad económica, cuando los despidos de las mujeres son más altos que los de los hombres, cuando el papel de “cuidadoras” pasa del ámbito público al privado o cuando los recortes en los presupuestos significan suspender la financiación de programas sociales, la concentración en el “sexismo lingüístico” es un riesgo. Si bien, como hemos demostrado, es una dimensión de la lucha antisexista, no es de lejos la única. Las leyes para la igualdad salarial (con verdaderos contratos), las políticas sociales y la acción de las mujeres en los más diversos ámbitos de la vida sociopolítica tienen auténtica relevancia. Cambiar el lenguaje para cambiar la sociedad o cambiar la sociedad para transformar los comportamientos es un viejo debate. Más que oponer los dos términos, pensamos que es en un proceso de cambio social de larga duración donde pueden insertarse los cambios lingüísticos.</p>	<p>☒ ☒ ☒</p>
--	--	--------------